

Restauraciones en la catedral de Génova

A fines de abril último fué inaugurada la obra de restauración de la iglesia de San Lorenzo de Génova, por el artista Ludovico Pogliagli. Estas obras se han efectuado en el crucero á la izquierda de la capilla de Alessi.

Sobre el altar, bella obra del siglo XVI, en que se alzan las hermosas estatuas de los apóstoles debidas á Della Porta, pueden admirarse ahora los frescos de Pogliagli, rodeados de riquísimos frisos con adornos de flores y hojas cerradas en su parte media por pequeños óvalos que retraen en cameos las cuatro Sibillas.

El fresco mayor representa la "Ascension de Cristo", en el que la figura del hombre-Dios se alza en una gloria de luces, entre coros de ángeles; composición notable por la sencillez suavísima de la figuración y por la belleza armónica del colorido.

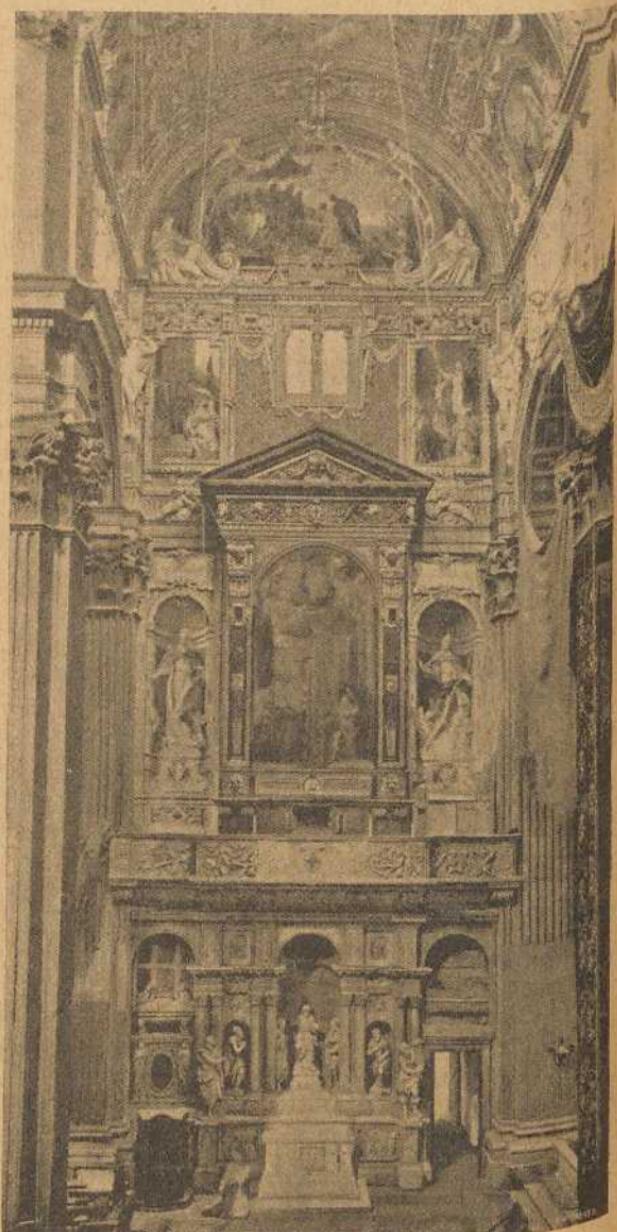
Hay también otro fresco en que se evoca de un modo maravilloso a los grandes artistas del último cuarto del siglo XVI y comienzos del XVII, que parecen revivir en la fantasía del artista.

En los flancos donde se impone la cúpula, Pogliagli ha enculpido dos grandes y bellísimos ángeles. Pero donde el restaurador ha triunfado más ha sido en la medalla que campa en lo alto en el espacio semilunar. Allí se abre la escena del puerto de Génova, tal cual era en el siglo XII, en la época de las Cruzadas. Las naves que regresan de Palestina llevan á su bordo á los vencedores, entre los cuales Génova saluda con orgullo de madre á aquel Guillermo Embriaco, que el Tasso inmortalizó en su "Jerusalén", y aquel Caffaro de Castiglione, á quien su ciudad natal debe gloriosas páginas de su historia. En el fondo la ciudad despliega sus torres y edificios, y cerca del punto del desembarco avanza el puente sobre el cual el obispo Alvaro, seguido del clero y de los magnates, bajo palio, viene á recibir de manos de Embriaco, gran triunfador, el cofre que contenía las santas cenizas de San Juan Bautista. Desde la playa la multitud aplaude y saluda á los bravos guerreros con entusiasmo regularmente mayor del que presidió á la despedida de los dulces amigos.

Al lado de estos frescos están las estatuas de los profetas Moisés y Elías. En una

medalla colocada más abajo, á la derecha, está figurado el papa Inocencio IV proclamando ante el pueblo la autenticidad de las sagradas cenizas, y en la medalla opuesta aparece Federico Barbarroja ofreciendo un círculo de plata cinelada para que guarde el sagrado depósito.

En los lados del grandioso órgano, de



Vista de conjunto de la nave transversal, de 32 metros de alto

corado de nuevo con preciosos durados, campean en dos nichos pintados las grandes estatuas de los papas genoveses Inocencio IV e Inocencio VIII.

Esta mole imponente de trabajos en la histórica catedral de San Lorenzo, ha sido realizada por el pintor Pogliagli con un entusiasmo igual á su maestría.